



i
Philip H. Morgan, litografía, ca. 1880. The New York Public Library.

ALFREDO GÓMEZ RUVALCABA
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

P. H. Morgan, *un ministro impopular*

La relación México-Estados Unidos en la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcada por el sentimiento antiimperialista de los mexicanos, derivado de la guerra de 1846 y la posterior pérdida de territorio. Empero, esto no fue obstáculo para abrir las puertas a la inversión extranjera en el primer gobierno de Porfirio Díaz y el gobierno de Manuel González, cuyas reformas facilitaron las negociaciones confiadas al enviado plenipotenciario Philip H. Morgan.

¿Cómo equilibrar el poco carisma de una persona con un asunto complejo como la diplomacia?, ¿cómo un ministro antisocial pudo sobrellevar un momento de tensión en la relación México-Estados Unidos y triunfar en el intento? Cuando Philip H. Morgan recibió en 1880 el nombramiento de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en México, su contexto no podía haber sido más adverso. El vecino del norte, bajo la presidencia de Rutherford B. Hayes, guardaba una imagen negativa entre los mexicanos, no sólo por la guerra de invasión, las anexiones y compra de territorio en el pasado, sino por su política exterior hacia México en 1877, cuando el reconocimiento diplomático al gobierno de Porfirio Díaz fue retrasado once meses, tiempo durante el cual

fue prácticamente inexistente la relación oficial. Por si fuera poco, habría que añadir la perenne actitud expansionista de Washington. El 1 de junio de 1877 Hayes había dado a conocer las órdenes que autorizaban el cruce del ejército estadounidense a territorio mexicano en persecución de los indios que asaltaban la región fronteriza. Con ello provocaba la indignación de México, pues dicho acto era violatorio de la soberanía nacional. Además, la política exterior nacionalista de Díaz, y luego de Manuel González, complicó el panorama. La labor de Morgan como ministro, entre 1880 y 1885, sólo puede entenderse considerando tales antecedentes de lo que, sorprendentemente, derivó en la integración política y económica entre México y Estados Unidos durante el porfiriato.

La labor de Morgan como ministro entre 1880 y 1885 derivó en la integración política y económica entre México y Estados Unidos.

26

Esta integración fue central en la historia diplomática de ambos países en la segunda mitad del siglo XIX. Como ha explicado el historiador Paolo Riguzzi, la suspicacia ante el vecino no desapareció, pero sí se diluyó. Y es que el país del norte inició la década de 1880 buscando nuevos mercados para ampliar sus exportaciones y, en su contraparte, México decidió buscar financiamiento extranjero, en particular estadounidense, para hacerse de tecnologías.

Es en este contexto del último tercio del siglo XIX mexicano cuando aparece Morgan. Cabe destacar la importancia de la administración González, pues en la medida en que efectuó reformas que facilitaron la inversión de capitales extranjeros, a través de concesiones ventajosas para sus dueños, su política económica determinó un mejor diálogo entre las partes. Lo anterior se refleja, por ejemplo, en los nuevos recursos dirigidos al desarrollo de infraestructura: como transportes y comunicaciones, pero también se privilegió el sector minero. No resulta extraño, entonces, que la construcción de la red ferroviaria, la aparición del telégrafo, teléfono y alumbrado eléctrico ocurrieran en esos años. De manera paralela, plasmó una política de conciliación interna con los caciques del norte, que le dio las bases para gobernar sin mayores conflictos.

Respecto a Morgan, era un personaje impopular y esto se debía a su carácter irritante, contrario al perfil idóneo para un diplomático; detestaba las reuniones y, en general, cualquier evento social que involucrara suavizarse para establecer relaciones. Era conservador en ciertos aspectos, rígido en su proceder y arisco. Para colmo, tenía problemas de salud: el reumatismo que sufrió durante su carrera lo retrataba bien. No obstante la difícil personalidad que le provocó menosprecio en la historia de las relaciones bilaterales, hay evidencia que nos permite dilucidar el papel activo que desempeñó en la apertura entre los países vecinos.

EL PERSONAJE

Philip Hicky Morgan nació en Baton Rouge, Luisiana, el 9 de noviembre de 1825 y fue un abogado republicano destacado. Sus abuelos paternos provenían de la elite de Canonsburg, Pensilvania, siendo su bisabuelo el coronel George Morgan, comerciante y agente de tribus indias, y su abuelo John Morgan. Sus padres fueron Thomas Gibbes Morgan, oriundo de Nueva Jersey, jurista prominente y cercano a la aristocracia mercantil de Nueva Orleans, y Eliza Ann McKennan. El futuro diplomático perdió a su madre a la temprana edad de cinco años. Su padre no tardó en contraer un nuevo matrimonio con Sarah Hunt Fowler, quien sería su madrastra y le daría ocho medios hermanos.

Recibió sus primeras enseñanzas en escuelas públicas de Baton Rouge. Su preparación profesional la continuó en el extranjero. Entre su juventud y el ingreso a la educación superior, viajó a La Habana, Cuba. Aunque se ignora qué hizo en la isla caribeña, su estancia le dio oportunidad de aprender el idioma español. En 1841 ingresó a la Universidad de París para estudiar leyes, esto le permitió añadir un idioma más a sus conocimientos. Cinco años después se graduó, a la edad de 21 años.

A su regreso, el joven abogado trabajó en Nueva Orleans, no en su ciudad natal, ya que su padre se había establecido ahí por aquel tiempo. Sin embargo, tuvo que aplazar la práctica de la abogacía al estallar la guerra con México, en 1846. Fue cuando Morgan se incorporó a la compañía de voluntarios de Luisiana, la llamada Phoenix Company bajo las órdenes de Albert G. Blanchard, en calidad de primer lugarteniente. Participó así en el conflicto entre mayo de 1846 y mayo de 1847. Transité por Tamaulipas, Monterrey, Coahuila y Veracruz. Debí ser para él una experiencia agobiante pues la división de voluntarios dejó a su paso acciones de indisciplina y rebeldía. No obs-

27



ii
Down the lower Mississippi - From the Baton Rouge, litografía, *The Illustrated London News*, 10 de abril de 1858, p. 377. Library of Congress, Estados Unidos.

iii
Presidente Rutherford B. Hayes, ca. 1880. Library of Congress, Estados Unidos.

Estados Unidos inició la década de 1880 buscando nuevos mercados para ampliar sus exportaciones; México financiamiento para hacerse de tecnologías.

tante, para el futuro ministro la invasión a México fue enriquecedora y quizá lo entendería años más tarde, cuando arribó a la legación estadounidense en México, por lo que en ese entonces aprendió sobre el país.

Tras acabar la guerra, Morgan comenzó propiamente a practicar su carrera de abogado junto a su padre. Se casó el 22 de mayo de 1852 con Beatrice Leslie Ford, hija de James Ford, un juez de Baton Rouge. Fruto del enlace tuvo ocho hijos, pero tres murieron antes que él, entre los 20 y los 30 años. Se estableció con su familia en la 1ª Sección de la zona alta de Nueva Orleans. Desafortunadamente, Morgan vivió los años siguientes en la adversidad. En un hecho trágico, su medio hermano, Harry, falleció en una pelea del barrio defendiendo su honor. Meses más tarde, su padre murió por enfermedad en Baton Rouge. Lo seguirían otros dos medios hermanos, Gibbes y George, defendiendo al Sur. En efecto, Luisiana, estado sureño, había entrado en guerra civil en enero de 1861, año en el que se separó de la Unión para integrarse a los Estados Confederados. Esta situación puso en aprietos a Morgan ya que él era leal a la Unión, siendo de hecho, oficial de su ejército. Pese a las diferencias, no luchó contra sus hermanos y no dejó de ayudarlos.

Al fin del conflicto, Morgan llegó a ser fiscal del distrito de Luisiana en 1866, durante la presidencia de Andrew Johnson, pero realmente se la ratificó durante el

gobierno de Ulysses S. Grant. Otro digno cargo que llevó a cabo, entre 1873 y 1876, fue el de juez de la Suprema Corte de Luisiana.

El último deber de Morgan antes de llegar a México fue en Alejandría, Egipto, donde en 1877 ocupó un lugar como juez en la Corte Internacional. Esta resultó ser una experiencia fundamental para él, pues le permitió tener habilidad conciliadora al actuar como juez de paz, pero sobre todo por la dinámica internacional del tribunal que, seguramente, le brindó el conocimiento necesario para desenvolverse en política exterior. Fue en medio de esta situación cuando el departamento de Estado de su país lo designó como ministro en México el 26 de enero de 1880.

EL DIPLOMÁTICO

Ahora bien, extrapolando las palabras del historiador Pablo Mijangos, cuya premisa, aplicada al tema, bien podría hacerse extensiva a nuestro caso: si el ministro se caracterizó por ser *impopular*, si la imagen estadounidense en México era negativa y las relaciones tensas, ¿por qué entonces Morgan representó un elemento persuasivo en la búsqueda de una buena vecindad? Creemos que el porqué



iv
La batalla de Baton Rouge, Luisiana, agosto 4 de 1862, litografía a color, ca. 1862. Library of Congress, Estados Unidos.

de tal influencia se debió, entre otras cosas, a su profesionalismo. De ahí que su personalidad compaginara un ánimo poco sociable con un carácter diligente y efectivo.

Una negociación que ejemplifica su esfuerzo por disolver el recelo de los políticos mexicanos la encontramos en la búsqueda del permiso para el cruce de tropas estadounidenses por la frontera en seguimiento de los indios. Sin vacilar un segundo, Morgan estableció vínculos con las principales figuras de la política mexicana, pues lo mismo se reunió con Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores de México, que con José Fernández, oficial mayor de Relaciones, o con los mismos presidentes Díaz y González, para dejarles en claro la intención amistosa y de cooperación de su solicitud, así como para persuadirlos de la conveniencia de firmar un convenio que frenara los saqueos de los “bárbaros”, mismo que finalmente se llevó a cabo el 29 de julio de 1882, no sin antes haber aceptado la condición de reciprocidad impuesta por la diplomacia del porfiriato. La relevancia de Morgan, en suma, radica en su afán para contrarrestar la idea de una invasión militar.

Otro ejemplo muy ilustrativo de sus actividades en México fue el de la renegociación, a finales de 1882 y principios de 1883, de un tratado recíproco de comercio que permitiera el ingreso de productos libres de arancel de un país a otro. Pese a que Morgan no apoyaba el proyecto por completo, ni integraba la comisión negociadora y, por ende, tampoco tenía autorización del departamento de Estado para abrir pláticas con Matías Romero –ministro plenipotenciario de México en Estados Unidos–, la documentación permite asegurar, por una parte, que concilió

algunos puntos con él y, por otra, mostró su buena voluntad esta vez coincidiendo con él en lo absurdo de la creencia de que la firma de un tratado de esta clase significara una conquista económica. Así, hizo cuanto pudo para subrayar a aquellos sectores proteccionistas mexicanos que la integración comercial corregiría en todos los sentidos a la industria y producción de México. Sin embargo, el tratado, al no ser ratificado por la Cámara de Representantes del vecino del norte, no entró en vigor.

Además de estos asuntos, se encargó en México de otros problemas como los de la zona libre, el establecimiento de límites precisos al oeste del río Bravo y la convención sobre extradición. Baste por ahora con señalar su denuedo, su rigor para investigar en los archivos de la legación y su capacidad de anticiparse para resolver dichas controversias fueron algunos de los elementos que aportó a su gestión diplomática. Así, coadyuvó al tránsito de la desconfianza de la cooperación bilateral.

El 6 de junio de 1885 terminaría su misión en tierras mexicanas. Se retiró a Nueva York donde practicó derecho comercial los siguientes años. Vivió quince años más hasta su muerte el 12 de agosto de 1900. Sus restos yacen en el cementerio del condado de Allegheny, en Pittsburgh, Pensilvania.

A casi 195 años de su nacimiento, la biografía de Morgan muestra un esfuerzo por disminuir la oposición de los mexicanos hacia lo estadounidense, y en esa medida cobra realce su labor diplomática. Por último muestra, entre otras cosas, que la relación bilateral no siempre ha sido tan conflictiva como lo es hoy.

v
Porfirio Díaz, óleo sobre tela, ca. 1877, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vi
Manuel González, presidente, óleo sobre tela, ca. 1880, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



Morgan supo combinar su ánimo poco sociable con su carácter diligente y efectivo.

PARA SABER MÁS

RIGUZZI, PAOLO, “Evolución de las relaciones económicas entre México-Estados Unidos: del porfiriato a 1929”, en https://www.youtube.com/watch?v=kwhJlOImAxs .	RIGUZZI, PAOLO, “Las relaciones de México con Estados Unidos, 1878-1888: apertura económica y políticas de seguridad”, <i>Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas</i> , 2002, en https://www.degruyter.com .	TOUSSAINT, MÓNICA, “Philip H. Morgan (1880-1885)”, <i>En el nombre del Destino Manifiesto. Guía de ministros y embajadores en México</i> , México, Instituto Mora, 1998.	VILLEGAS, SILVESTRE, “La diplomacia mexicana en el siglo XIX”, en https://www.youtube.com/watch?v=JmXSnbjDVEs .
---	---	--	---